



Convenio y Conversación

Jonathan Sacks
THE RABBI SACKS LEGACY

BASADO EN LAS ENSEÑANZAS Y ESCRITOS DEL RABINO LORD JONATHAN SACKS

Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel. "He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tratar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." – Rabino Sacks

Bo

Traductor: Abraham Maravankin

La defensa de la libertad

"Y explicarás a tu hijo en ese día: 'Es por lo que el Señor hizo por mí cuando salí libre de Egipto'" (Éx. 13:8)

Era el momento que habían estado esperando durante más de doscientos años. Los israelitas, esclavos en Egipto, estaban a punto de quedar en libertad. Diez plagas habían golpeado al país. El pueblo fue el primero en comprenderlo; el faraón, el último. Dios estaba del lado de la libertad y de la dignidad humana. No se puede construir una nación, por fuerte que sea su policía y su ejército, esclavizando a algunos para el beneficio de otros. La historia se volverá contra ti, como se ha vuelto contra toda tiranía conocida por la humanidad.

Y ahora había llegado el momento. Los israelitas estaban al borde de su liberación. Moshé, su líder, los reunió y se preparó para dirigirse a ellos. ¿De qué hablaría en esta coyuntura decisiva, el nacimiento de un pueblo? Podría haber hablado de muchas

cosas. Podría haber hablado de la libertad, de la ruptura de sus cadenas y del fin de la esclavitud. Podría haber hablado del destino hacia el cual estaban a punto de viajar, la "tierra que mana leche y miel". O podría haber elegido un tema más sombrío: el camino que tenían por delante, los peligros que enfrentarían – lo que Nelson Mandela llamó "el largo camino hacia la libertad". Cualquiera de estos habría sido el discurso de un gran líder consciente de un momento histórico en el destino de Israel.

Moshé no hizo ninguna de estas cosas. En cambio, habló de los niños, del futuro lejano y del deber de transmitir la memoria a generaciones aún no nacidas. Tres veces en la *sidrá* de esta semana vuelve sobre el tema:

"Y cuando vuestros hijos os pregunten: '¿Qué significa este rito?', diréis..." (Éx. 12:26-27)

"Y explicarás a tu hijo en ese día: 'Es por lo que el Señor hizo por mí cuando salí libre de Egipto.'" (Éx. 13:8)

"Y cuando, en el futuro, tu hijo te pregunte diciendo: '¿Qué significa esto?', le responderás..." (Éx. 13:14)

A punto de alcanzar su libertad, se les dijo a los israelitas que debían convertirse en una nación de educadores. Eso es lo que hizo de Moshé no solo un gran líder, sino uno único. Lo que la Torá enseña es que la libertad no se gana en el campo de batalla, ni en la arena política, ni en los tribunales, nacionales o internacionales, sino en la imaginación y la voluntad humanas. Para defender un país se necesita un ejército. Pero para defender una sociedad libre se necesitan escuelas. Se necesitan familias y un sistema educativo en el que los ideales se transmitan de una generación a la siguiente, y nunca se pierdan, ni se abandonen, ni se oscurezcan. Así, los judíos se convirtieron en el pueblo cuya pasión era la educación, cuyas ciudadelas eran las escuelas y cuyos héroes eran los maestros.

El resultado fue que, para la época en que el Segundo Templo fue destruido, los judíos habían construido el primer sistema de educación obligatoria universal del mundo, financiado con fondos públicos:

"Recuerda para bien al hombre Iehoshúa ben Gamla, porque de no ser por él la Torá habría sido olvidada de Israel. Al principio, un niño era enseñado por su padre, y como resultado los huérfanos quedaban sin educación. Entonces se resolvió que se designaran maestros de niños en Jerusalén, y un padre (que vivía fuera de la ciudad) traería allí a su hijo para que fuera enseñado, pero el huérfano seguía quedando sin instrucción. Luego se resolvió designar

maestros en cada distrito, y se colocó bajo ellos a muchachos de dieciséis y diecisiete años; pero cada vez que el maestro se enojaba con un alumno, este se rebelaba y se iba. Finalmente vino Iehoshúa ben Gamla e instituyó que se designaran maestros en cada provincia y en cada ciudad, y que niños desde la edad de seis o siete años quedaran bajo su cuidado." (Baba Batra 21a)

En contraste, Inglaterra no instituyó la educación obligatoria universal hasta 1870. La seriedad con que los Sabios consideraban la educación puede medirse por los siguientes dos pasajes:

"Si una ciudad no ha hecho provisión alguna para la educación de los jóvenes, sus habitantes son puestos bajo anatema hasta que se contraten maestros. Si persisten en descuidar este deber, la ciudad es excomulgada, pues el mundo sólo subsiste por el mérito del aliento de los niños que estudian." (Maimónides, Hiljot Talmud Torá 2:1)

"Rabí Iehudá el Príncipe envió a Rabí Jiyá, y a R. Isi y R. Ami, en misión por las ciudades de Israel para establecer maestros en cada lugar. Llegaron a una ciudad donde no había maestros. Dijeron a los habitantes: 'Traíganos a los defensores de la ciudad'. Les trajeron a la guardia militar. Los rabinos dijeron: 'Estos no son los protectores de la ciudad sino sus destructores'. '¿Quiénes son entonces los protectores?', preguntaron los habitantes. Ellos respondieron: 'Los maestros.'" (Yerushalmi Jaguigá 1:6)

Ninguna otra fe ha otorgado un valor más alto al estudio. Ninguna le ha dado un lugar más elevado en la escala de prioridades comunitarias. Desde el comienzo mismo,

Israel supo que la libertad no puede ser creada por la legislación, ni puede sostenerse sólo mediante estructuras políticas. Como lo expresó el juez estadounidense Learned Hand: "La libertad reside en los corazones de los hombres y las mujeres; cuando muere allí, ninguna constitución, ninguna ley, ningún tribunal puede salvarla". Esa es la verdad que se resume en una notable exégesis de los Sabios. La basaron en el siguiente versículo acerca de las Tablas que Moshé recibió en el Sinaí:

"Las Tablas eran obra de Dios, y la escritura era la escritura de Dios, grabada en las Tablas." (Éx. 32:16)

Ellos la reinterpretaron así:

"No leas *jarut*, grabada, sino *jerut*, libertad, pues no hay nadie tan libre como quien se ocupa del estudio de la Torá." (Mishná Avot 6:2)

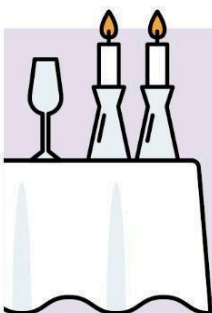
Lo que querían decir es que si la ley está grabada en los corazones del pueblo, no necesita ser impuesta por la policía. La verdadera libertad – *jerut* – es la capacidad de controlarse a uno mismo sin tener que ser controlado por otros. Sin la aceptación voluntaria de un código de restricciones morales y éticas, la libertad se convierte en libertinaje y la sociedad misma en un campo de batalla de instintos y deseos en guerra.

Esta idea, de consecuencias decisivas, fue articulada por primera vez por Moshé en la *sidrá* de esta semana, en sus palabras a los israelitas reunidos. Les estaba diciendo que la libertad es más que un momento de triunfo

político. Es un esfuerzo constante, a lo largo de las generaciones, por enseñar a quienes vienen después de nosotros las luchas que libraron nuestros antepasados y por qué; para que mi libertad nunca sea sacrificada a la tuya, ni comprada al costo de la de otra persona. Por eso, hasta el día de hoy, en Pésaj comemos *matzá*, el pan ácimo de la aflicción, y probamos *maror*, las hierbas amargas de la esclavitud, para recordar el sabor punzante de la aflicción y no ser nunca tentados a afligir a otros.

El fenómeno más antiguo y trágico de la historia es que los imperios, que alguna vez dominaron el angosto mundo como un coloso, finalmente decaen y desaparecen. La libertad se convierte en individualismo ("cada uno hacía lo que le parecía bien a sus ojos", Jueces 21:25), el individualismo se convierte en caos, el caos en la búsqueda de orden, y la búsqueda de orden en una nueva tiranía que impone su voluntad mediante la fuerza. Lo que los judíos nunca olvidaron, gracias a la Torá, es que la libertad es un esfuerzo educativo interminable en el que padres, maestros, hogares y escuelas son socios en el diálogo entre las generaciones.

El aprendizaje – *Talmud Torá* – es el fundamento mismo del judaísmo, el guardián de nuestra herencia y de nuestra esperanza. Por eso, cuando la tradición confirió a Moshé el mayor de los honores, no lo llamó "nuestro héroe", "nuestro profeta" o "nuestro rey". Lo llamó, simplemente, Moshé *Rabenu*, Moshé nuestro maestro. Porque es en el ámbito de la educación donde la batalla por la buena sociedad se pierde o se gana.



PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

- ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que la libertad debe ser enseñada, no sólo alcanzada?
- ¿Cómo puede el olvido del pasado conducir a la pérdida de la libertad?
- ¿Cuál es la diferencia entre libertad y "hacer lo que uno quiere"?